

Pero este carácter moral y literario, no será ciertamente el que nos pinta este autor en su historia literaria, respecto de que el carácter literario de un hombre *corrompedor de la eloqüencia, impostor, en quien solo se halla por lo comun una sombra vana, ó una apariencia engañosa*, no es carácter proporcionado para asegurar una memoria eterna en la posteridad. Mucho menos el carácter moral de un hombre adúltero, ingrato, aváro, ladron, hipócrita, y charlatan. La verdad es, que el carácter que ha asegurado á Seneca una eterna memoria en la posteridad, es el que nos han pintado los sugetos mas insignes por espacio de 17 siglos, y el que han expresado con la idéa sublime que ha acompañado siempre al nombre de Seneca.

Pero en fin, el Señor Abate ha descubierto con habilidad, y mostrado con elegancia, que no es el grande Seneca lo que habiamos creído hasta aqui, ni su carácter el que han retratado los primeros PP. de la Iglesia, y los escritores mas graves de los siglos pasados, sino qual le pintan con muy negros coloridos, el atrevido Suilo, y el malvado calumniador Dion. En prueba de esto, el primer bosquejo que hace del retrato moral de este filósofo, es copia del diseño de los dos calumniadores citados, no obstante que pretexto no querer hacer caso de ellos, y sí exâminar el carácter de Seneca en sus mismas obras, y en los tes-

ti-

timonios de Tacito (a). ¿Quién se persuadiria, que despues de esta protexta se determinase á comenzar el proceso de aquel con la autoridad de Dion? Pues asi es la verdad. Es cierto que añade, *no se crea á Dion (b)*: pero luego pasa adelante en sus acusaciones, y no hallando el menor apoyo en Tacito, lo busca en Dion y Suilo, con esta bella ocurrencia: *si es verdad lo que dice Dion: Tacito refiere, que Suilo reconvinó á Seneca en su cara, &c. (c)*. Lindo modo de exâminar el carácter de Seneca, en el testimonio de Tacito, y sin hacer cuenta de Suilo, ni de Dion.

§. I.

Se prueba ser fuera de lugar y tiempo el rigoroso exâmen del carácter moral de Seneca, hecho por el autor de la historia literaria de Italia.

Los testimonios de los escritores arriba citados, con algunas reflexiones que hace Tiraboschi, sobre los escritos de Seneca, no le permitieron, y consiguieron que en lo que toca á la fidelidad de historiar, quisieran muchos que

(a) Tom. 2. pag. 148.

(b) Idem.

(c) Pag. 150.

miten entrar en el número de los panegiristas de este filósofo. En horabuena: carezca Seneca de la honra de tener un panegirista tan elocuente, y contentese con los elogios de San Gerónimo, de San Agustín, de Lactancio, de Tertuliano, de Lipsio, de Escoto, de Fabro, de Causino, y de otros ciento mas, todos respetables. ¿Pero será preciso, por no entrar en el número de los panegiristas, agregarse al de los acusadores, y motejadores? Una cosa es no creerlo santo, y otra suponerlo manchado con todos los vicios.

Fuera de que si Tiraboschi no queria acrecentar el número de los elogiadores de Seneca, tampoco tenia ninguna obligacion de examinar su caracter moral. Para nada conducia esto á la historia literaria de Italia, y aun añado que es intempestivo este exámen en semejante obra; porque ya se sabe, que en las de esta clase solo se habla de los sugetos con relacion á las letras. En confirmacion de ésto, el mismo autor de quien hablamos, se excusa de tratar del caracter moral del Emperador Constantino, contra los injustos cargos de Mr. de Voltaire, diciendo: *nosotros no debemos buscar en Constantino, sino lo que pertenece á la literatura Italiana* (a). A este modo, hablando de Dion, y confesando que en lo que toca á fidelidad de historiador, quisieran muchos que

(a) Tom. 2. pag. 309.

fuera mayor, y que las acusaciones con que ha procurado obscurecer la fama de Ciceron, de Casio, y de Seneca, parece que le convencen de infame calumniador, ó de escritor poco exacto, añade: *no es este lugar de examinar, si los referidos personajes fueron reos de los delitos que Dion les imputa* (a). Con mas razon podia tener lugar en la historia literaria el exámen de la vida, y costumbres de dichos personajes, para poder hacer juicio del aprecio en que deben tenerse las relaciones de Dion.

En suma: el Señor Abate ha creído ser este lugar oportuno para manifestar que Seneca no era por cierto *aquel hombre santísimo que han creído algunos*. No sé porque razon no ha hecho lo mismo con Ciceron, examinando su caracter moral, para que distinguiésemos si fué aquel hombre santísimo que han creído algunos, ó qual le pintan Salustio y Dion. A esto responde, *que qualquiera sabe que fe merece en tal asunto un historiador, que parece se proponia obscurecer todo lo posible la fama de tan grande hombre* (b). Pues ahora bien: ¿no es igualmente notorio á todos, que Dion tiraba á disminuir la fama del grande Seneca? Eso no: *lo dicen solo los defensores de éste* (c): y para demostrar quan injustos sean contra Dion en esta

(a) Tom. 2. pag. 257.

(b) Tom. 1. pag. 253.

(c) Tom. 2. pag. 148.

parte, era preciso demostrar, que no fué Seneca *aquél* hombre santísimo que algunos creyeron, y acreditarlo esto con testimonio del mismo Dion.

Mas dejando esto á parte, veamos si puede haber alguna otra causa, para que solo tenga lugar en la historia literaria de Italia el carácter moral de Seneca; y si acaso lo será el haber sido un filósofo moral, rígido censor de los vicios de los otros: pero tambien Ciceron lo fué, y reprehendió aun á los mismos filósofos (a). ¿Será por desimpresionar á las gentes de la antigua opinion en que estaban de las virtudes morales de Seneca? Pero qué necesidad tenían de este desengaño, los que hubiesen de leer la historia literaria? Mucho mas util hubiera sido, que su autor en lugar de empeñarse en probar que aquel era un adúltero, ingrato, aváro, ladron, hipócrita, y charlatan, hubiera manifestado como pensó, y escribió acerca del Sér Supremo, de la providencia, de la inmortalidad del alma, de los premios y castigos de la vida futura, de la caducidad de los bienes terrenos, de la ignominia de los placeres sensuales, y de otras varias maximas morales, todas muy sólidas. Esta idéa de la teología natural, y de la filosofía moral, venia muy bien en la historia literaria por la relacion que tiene con la parte mas digna

(a) Tuscul. quæst. Lib. 2.

na de la literatura, y no el proceso de las costumbres de Seneca, que nada tienen que vér con su carácter literario.

Convengo en que en una historia literaria, será correspondiente que el autor, poseido de zelo verdadero por la religion Christiana, haga patentes los vicios morales de algunos escritores, maestros de la impiedad, ó de la incontinencia, para que procediendo los lectores con esta cautela, no crean que pueden apoyar su libre modo de obrar, y de pensar en hombres de vida estragada. Por esta razon sería laudable, que en dicha historia se desacreditase el carácter moral de Catulo, de Lucrecio, de Ovidio, de Petronio Arbitro, de Bocacio, y de otros escritores desenfrenados, de quienes pudiera decirse lo que de los espectaculos de su tiempo refiere Tertuliano: *quorum summa gratia de spurcitia plurimum concinnata est* (a); ó lo que de Petronio escribe Huet, *que debió la mayor parte de su fama á sus obscenidades, y que no se hubieran leído ni estimado tanto sus obras, si hubiera sido mas modesto* (b). En este caso es permitido, como se ha dicho, expresar tales vicios para que se conozca quan cierto es que

*Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum.*

Por-

(a) Lib. de Spect. cap. 71.

(b) Huetiana Párrafo 86.

Porque de este modo se aparta á la incauta juventud del peligroso estudio, de semejantes libros, y principalmente de imitarlos con composiciones obscenas, persuadida de que en vano pretenderá disculparse con aquel efugio tan cacareado de

Lasciva est nobis pagina, vita proba.

Pero no podrá decir Tiraboschi, que ha tenido éste justo motivo para desacreditar, y burlarse de las costumbres de Seneca, quando sus máximas en orden á estas, y á la religion, no son de tal naturaleza que se haga preciso infamar al autor para que no se lean, ni se abracen. El mismo Señor Abate confiesa, que las obras morales de este Filósofo abundan de sábias, y útiles instrucciones. ¿Mas cuánto perderán de su estimacion y eficacia, si se consideran dictadas por un hombre de tan mala conducta?

Hallará por exemplo reprehendido en Seneca su desarreglado tenor de vida, aquel joven insensato que se deja llevar de ciertos objetos que le encantan la vista, y le arrebatan el corazon: Oirá que le dice: *No sabes donde puede cogerte la muerte; esperala en todo lugar (a)*, y lejos de atemorizarse por estas advertencias, se echará á reir considerando que quien se las hace es un adúltero. Leerá otro: *que la verdadera paz, y felicidad, nace de la buena conciencia (b)*: que es

(a) Ep. 26.

(b) Ep. 23.

menester obrar siempre con el conocimiento de que Dios vé todas nuestras acciones (a): que es cosa muy indigna dejarse dominar de la cólera (b)::: que en lugar de perder el tiempo y viciar las costumbres en los teatros y en las plazas, conviene retirarse á aquellos parages en donde se enseña el camino de la virtud (c)::: con otros muchos documentos cristianos. Pero es desatino esperar que hagan impresion util en el ánimo de quien cree al mismo tiempo, que su amonestador fué instrumento de que se cometieran delitos muy atroces, adherido á sus intereses, y lleno de fausto, y de altanería.

De todo lo dicho se infiere claramente, que el Autor de la historia literaria no tenía ninguna razon justa para zumbarse de Seneca, en una obra en que es enteramente intempestivo el examen de su carácter moral. No lo es menos atendida la ocasion, en que esto se ha escrito; pues todos saben quan general se ha hecho en estos tiempos la irreligion, y la impiedad en la república de las letras. El nombre de filósofo, tan venerable en su origen, ha llegado á ser como una insignia, baxo la qual se congregan los enemigos declarados de la religion, y buenas costumbres. Gravísimos escritores, igualmente zelosos de la religion, que de

(a) Ep. 10.

(b) Lib. de Ira.

(c) Ep. 76.

la moral, han quitado la mascara á esta especie de filosofía, y han convencido, que es un abuso intolerable, é injusticia declarada, que quiera abrogarse este nombre divino, una doctrina que atropella lo mas sagrado que hay en el Universo: una doctrina agradable á los sentidos, que ofusca la imaginacion, y fomenta la ignorancia, y favorece las pasiones desordenadas. Unos han manifestado claramente, que el manantial mas comun de la impiedad es la corrupcion del corazon; y otros, que la incredulidad es fuente de toda maldad y vicio.

Esto supuesto, habiendo sido Seneca un filósofo gentil que (con verguenza de estos filósofos modernos, que se glorian del nombre de Cristianos) veneró una divinidad suprema hacedora del universo; que reconoció una providencia soberana, que arreglando todas las cosas, vela sobre las acciones del hombre para premiarlas ó castigarlas: un filósofo que confesó la espiritualidad, é inmortalidad del alma: que ha mostrado la diferencia entre lo justo, é injusto, entre la virtud, y el vicio; que exhorta á la mortificacion de las pasiones, al desprendimiento de los bienes terrenos, á la fuga de los vicios placenteros: maxîmas que admiran en un hombre que adelantó tanto con la luz obscura de una razon cercada de las espesas nieblas del paganismo. Habiendo sido tal, vuelvo á decir, su conducta y sus escritos, quanto mas conveniente sería para confundir á los pretendidos filósofos, hacerles ver que estas maxîmas

mas sólidas, de que ellos se burlan, tuvieron fuerza aun en un gentil para formarle honesto y virtuoso (qual le han creído todos los siglos) que no el método de pintarle manchado con todos los vicios, á pesar de una creencia firme, y de una moral pura.

Es de notar, que despues de haber retratado Tiraboschi á Seneca con tan feos colores, pasa á hablar de C. Plinio, llamado el Anciano, y dice: *muy diverso fué el carácter, y tenor de vida de C. Plinio el segundo, á quien llamaron el Anciano (a)*. Que es lo mismo que decir, un carácter honesto, y virtuoso opuesto al de Seneca. Si queremos saber quien fué este hombre honesto, oigamos á Francisco Budeo (b), que siguiendo la autoridad de otros escritores, le cuenta en el número de los Ateistas; hombre que por confesion de Tiraboschi, niega, y aun se burla de la providencia con que Dios vela sobre las cosas humanas: negando, y combatiendo hasta la inmortalidad del alma (c).

Pregunto ahora: ¿se podrá graduar de util, y oportuno en nuestros dias el buscar todas las conjeturas para persuadir que estuvo manchado de todos los vicios, un filósofo que escribió juiciosamente de la Divinidad, de la providencia, de la inmortalidad del alma, y proponer

en

(a) Tom. 2. pag. 154.

(b) De Ateismo, lib. 1. §. 22.

(c) Tom. 2. pag. 160.

en su comparacion , como de un carácter honesto , y virtuoso , á otro que se burló de la Providencia divina , que impugnó la inmortalidad del alma , y que fué Ateista? Esto es puntualmente lo que intentan probar los partidarios de la incredulidad , diciendo no ser esta la causa de la corrupcion de costumbres. Toda su eficacia pone Bayle en obligarnos á creer , que lexos de ser los Ateistas los mas estragados , hay muchos entre ellos honestos y virtuosos. Estas son sus palabras: *Epicuro, que negaba la Providencia, y la inmortalidad del alma, es uno de los filósofos antiguos que vivió mas exemplarmente (a).*

Sé muy bien la veneracion que merece el Abate Tiraboschi , la religion , y la sana moral; que es enemigo declarado de los pretendidos filósofos , y por tanto incapaz de querer añadir nueva fuerza al partido de los incredulos ; pero veo por otra parte , que el conato de ensalzar á su nacion , y la idéa poco favorable que tiene de los escritores Españoles , le ciega de manera , que no le deja reflexionar en estos inconvenientes. Le era preciso pasar desde un filósofo Español , á un historiador Italiano , y á consecuencia del método que ha adoptado , debia ser ensalzado el segundo en competencia del primero; sin que le sirva á éste haber sido el filósofo mas religioso de que puede jaçtarse el paganismo , ni tampoco el que lo hayan contado entre

(a) Pensamientos varios , §. 174.

tre los escritores Cristianos muchos AA. graves desde los primeros siglos de la Iglesia. El Español ha de comparecer el hombre mas malvado del mundo , aunque diga lo que quiera San Gerónimo , que le llama *hombre de vida muy continente* : y en su parangon ha de ser el Italiano , aunque ateista , de un carácter , y tenor de vida muy distinto , y de consiguiente por extremo juicioso , como se deja presumir.

Fundado en estas razones , he dicho que era fuera de lugar , y tiempo el proceso fulminado contra el carácter moral de Seneca , en la historia literaria de Italia , y que el autor no habia tenido justa causa para este procedimiento; á no ser que se haya alterado por los elogios de los panegyristas de este Filósofo; que segun dice , *han excedido sobre manera los límites de la justa moderacion; en particular, Justo Lipsio que afirma, que exceptuando la Sagrada Escritura, los libros de Seneca son los mejores y mas útiles (a): haciendo tales alabanzas de su carácter moral, que creo que si estuviera en su mano lo veriamos colocado sobre los altares (b).* Por esto juzgó necesario sin duda el Señor Abate , hacer ver que no fue Seneca aquel hombre tan santo que se quiere suponer. Bien está : pero porque Lipsio pasó los límites de la moderacion en alabar á aquél , no debia Tiraboschi

(a) Pag. 152.

(b) Pag. 147.

tomar el extremo contrario de abatirlo.

¿Y acaso no han pasado los límites de la justa moderacion, muchos de los que han aplaudido á Ciceron? No puede ignorar el Señor Abate, que ha habido quien ha dado el nombre de Evangelio de la ley natural á los libros de los Oficios (a); que Erasmo nos pinta por santa la vida de Ciceron (b), disculpando sus vicios, con decir que ni Job, ni Melchisedech estuvieron libres de culpa, por lo que no carece de fundamento que aquel pudo salvarse; que segun Vosio, escribió sacrilegamente Latio, que Abraham no tuvo otra fé que Ciceron: pues sabiendo todo esto, no le podia parecer tan enorme el exceso de los panegyristas de Seneca. En verdad que no tienen mas potestad los protestantes de Lipsck, para canonizar con nombre de evangelio las obras de Ciceron, que Lipsio para dar el primer lugar á los libros de Seneca, despues de la Escritura: ni mayor infalibilidad Erasmo que Lipsio, para hacer decretos de santificacion.

Sin embargo, no ha creído preciso Tiraboschi, persuadir á las gentes que Ciceron no fué tan santo como han pensado algunos: ni ha empleado tres ó quatro paginas de su historia literaria, con las acusaciones contra el carácter moral de éste mismo, hechas por Salustio, y

Dion:

(a) Act. Lips. 1727. pag. 48.

(b) Præf. in Tuscul.

Dion: mucho menos excitar dudas, congeturas, ó reflexiones, para que comparezca aváro, ladron, adúltero, incontinente, y charlatan, formando un proceso como el que hemos visto de Seneca. Luego no han sido las alabanzas excesivas dadas á este filósofo, las que obligaron á nuestro autor á hacer zumba, y á desacreditarlo, no nombrandolo nunca sin algun epíteto irónico. ¿Pues á qué atribuiremos este proceder? no puede ser otra la causa en mi dictámen, sino haber sido Seneca Español, y haber excedido en ciencia, segun dice un émulo suyo, á todos los Romanos (a).

No sería tan culpable la conducta del Señor Abate, si hubiera fundado sus graves cargos contra Seneca, en monumentos dignos de crédito; pero valerse de las calumnias de escritores de mala fé, y de débiles congeturas, tiene menos excusa en un autor, que no puede sufrir á ciertos escritores modernos, porque abrazan con sobrada voluntariedad la menor ocasion de obscurecer la fama de sugetos muy célebres (b). En un autor que nos enseña, que quando se trata de quitar la fama, ó de acusar de un delito atroz á un hombre que ha estado siempre en concepto de sábio, y juicioso, no basta decir, que no se prueba que lo sea, puesto que tenemos justisimo derecho de creerlo inocente, mientras

(a) Dion lib. 59.

(b) Tom. 3. pag. 16.

tras no se pruebe claramente que fue reo (a). Reglas muy sólidas, y dignas de observarse no menos quando se trata de los Españoles, que de los Italianos. Mas ya es tiempo que veamos si el Abate Tiraboschi prueba claramente que Seneca es reo de los delitos que le acusa.

§. II.

Primer cargo contra Seneca, haber tenido parte en la muerte de Agripina.

Empieza Tiraboschi el proceso contra el carácter moral de Seneca (b), dando el primer lugar á las negras calumnias que profirió contra él, uno de los hombres mas perversos, lleno de despecho y desesperacion, por verse citado en juicio á responder de sus enormes excesos, por los que fui desterrado. Este era Suilo; que si leemos lo que dice Tacito, tanto en el imperio de Claudio, como de Neron, conoceremos que credito merecen sus acusaciones, y quán indignas son de trasladarse á la historia literaria. A estas siguen otras ficciones acumuladas por Dion, de quien refiere Tiraboschi, que es el primer historiador antiguo que ha hablado de Seneca, como de uno de los hom-

(c) Tom. 3. pag. 17.

(b) Tom. 2. pag. 147.

hombres peores que ha habido. Mejor diria que era el unico de los historiadores antiguos que habla de esta manera, y añadir, que Dion es un perverso calumniador, y que sus relaciones no pueden ni deben hacer fé. No lo niega; mas con todo, tiene por preciso enterar á sus lectores de que *Seneca fué, segun Dion, adúltero con Agripina, y con Julia, maestro de tiranía, adulador de la gente mas infame, y hombre lleno de lujo, y de codicia (a)*. En seguida (notese qué exemplo tan singular de moderacion y de modestia) en seguida, dice que tiene por conveniente ocultar otros delitos infames que señala Dion. Bueno sería haber ocultado éstos tambien, que por cierto son harto infames; pero á lo menos hubierase contentado con esto, sin volver á manchar su historia con nuevas calumnias sacadas de la misma fuente, aumentando, que Dion asegura, que *Seneca exortó á Neron á que matase á su madre: que segun el mismo Dion, fué insaciable la codicia de Seneca; que sus usuras fueron causa de que se sublevase la Bretaña contra Neron: lo qual costó la vida á ochenta mil Romanos*. Asi queda al arbitrio de los lectores, el juzgar qué tales serian los otros delitos que se callan, si los expresados son tan graves. ¡Bello modo de obscurecer la fama de un personage tan ilustre!

Pero ya que protesta Tiraboschi, que no quie-

(a) Tom. 2. pag. 147.